

## Ernesto Sábato y la crítica de la globalización

Fernando GUZMÁN TORO\*

### *Introducción*

LA GLOBALIZACIÓN EN EL CAMPO DE LA CULTURA se manifiesta en una tendencia creciente hacia la homogeneización de los bienes simbólicos, gustos y aspiraciones de consumo, como consecuencia de una única racionalidad mercantil-consumista, que genera un mercado regional más limitado ante el poder avasallante de las grandes transnacionales. Si bien la globalización ha permitido la adquisición de una cierta conciencia de la diversidad cultural a través de los medios de comunicación masivos, es evidente, sin embargo, un desigual acceso a los mercados culturales, en los que los excluidos y los que conforman la periferia tienen menos participación, con el riesgo de que la emergencia de una sociedad de redes desintegre los mecanismos nacionales de control y cohesión social, con la pérdida por parte de los ciudadanos del control sobre sus vidas, sus economías, su cultura y sus gobiernos, además de debilitar una dinámica de costumbres y valores ancestrales entre los cuales destacan la solidaridad, la familiaridad, la amistad y la participación asociativa.

### *Globalización e identidad cultural*

DESDE la década de los ochenta el término globalización se convirtió en una noción clave en el debate de las ciencias sociales. *Globalización* se define como la intensificación de las relaciones sociales universales, a través de las cuales lugares distantes se relacionan entre sí, de tal manera que los sucesos que ocurren en un lugar influyen en los acontecimientos en otro lugar ubicado a muchos kilómetros de distancia, y viceversa. Los motores que impulsan ese proceso son la dinámica propia de los mercados, la revolución de la comunicación y las nuevas tecnologías que garantizan el establecimiento de redes globales de producción y activan la transición de la sociedad industrial a la sociedad de la información.

\* Profesor de la Cátedra de Ética y Deontología de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, Venezuela; e-mail: <ferguztoro@hotmail.com>.

La globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias desplegadas para mantener la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, del cine, la televisión, la música y la informática, a fin de apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países con menos participación en el mercado, que ha generado una nueva configuración geohistórica, producto de numerosos procesos sociales, económicos, políticos y culturales que se han sintetizado en el concepto de globalización.<sup>1</sup>

La meta del neocapitalismo es la de gobernar en función de las grandes corporaciones que tienen influencia sobre los gobiernos y tratar de aplicar sus fórmulas fundamentadas en privatización de lo público, globalización de la economía y libre mercado. Esta compleja dinámica social y económica ya había sido vaticinada en los años cincuenta, cuando Aldous Huxley describe de una manera profética en *Nueva visita al mundo feliz* cómo en el futuro el control de la maquinaria de la producción en masa degeneraría en una dictadura de la Gran Empresa, sometida a las órdenes de una élite de poder, que ocuparía en sus fábricas a millones de trabajadores y dominaría a muchos millones más a través de los medios masivos de comunicación, que influirían en su pensar y su obrar.

La tecnología moderna ha llevado a la concentración restringida en unos pocos del poder económico y al desarrollo de una sociedad gobernada por el totalitarismo de la gran empresa, que ha determinado la aparición de una ética social cuyas palabras clave son: ajuste, adaptación, conducta socialmente orientada y pertenencia e ideología de grupo. El supuesto básico de esta nueva ética es que el conjunto social tiene más importancia que sus partes individuales y que las diferencias biológicas, sociales y culturales deben ser superadas en la búsqueda de una nueva uniformidad. Huxley critica a esa nueva ética social y la considera como una consecuencia del exceso de organización y totalitarismo, que se fundamenta en un condicionamiento tecnológico que comienza a ejercer su péfida influencia desde los tempranos años de la infancia<sup>2</sup> y degenera—como lo plantea el escritor venezolano Juan Liscano— en una sociedad caótica, neurótica y personalista que está permanentemente sometida a la informática y a la televisión, que deshumaniza y cosifica a los seres humanos, a través de la influencia de modelos ambiguos y ficticios virtualmente creados en los labora-

<sup>1</sup> Néstor García Canclini, "Globalizamos o defender la identidad: ¿cómo salir de esta opción?", *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 163 (septiembre-octubre de 1999), pp. 56-70.

<sup>2</sup> Aldous Huxley, *Nueva visita al mundo feliz*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

torios de las grandes corporaciones en función de los intereses particulares de unos pocos.<sup>3</sup>

La globalización ha generado una nueva configuración histórico-social como consecuencia de las transformaciones que sacuden al mundo desde la segunda mitad del siglo xx, caracterizada por una ruptura histórico-cultural que conspira contra la identidad latinoamericana. Se globalizan las relaciones, los procesos y las estructuras que configuran la dinámica del mercado, los valores socioculturales, nuestra forma de actuar, sentir, imaginar y pensar, siendo absorbida por los valores de una sociedad globalizada, donde se produce una secularización de la cultura y del comportamiento, que conspira en contra de la identidad latinoamericana.

La globalización comienza a transformar las bases de los parámetros históricos y culturales latinoamericanos, desterritorializando cosas, personas e ideas y transformando el mapa del mundo, no sólo en lo geográfico, sino también en lo cultural e intelectual como consecuencia de la adopción de nuevas tecnologías en los medios de comunicación e información, que influyen de una manera persistente en el inconsciente colectivo latinoamericano, lo que se traduce en la pérdida creciente, progresiva e irreversible de los elementos significativos que definen nuestra identidad.<sup>4</sup>

La globalización está instalada y se percibe como inevitable la perspectiva de la conversión del mundo en una comunidad mundial en la que los principios científicos, tecnológicos y económicos que conforman la dinámica de las grandes transnacionales son más relevantes que la cultura y política local, con una progresiva erosión de la autonomía, la soberanía de los Estados latinoamericanos y la pérdida de la identidad cultural. Para los países de América Latina y el resto del Tercer Mundo, el reto de la globalización es aún más grande, debido a que los Estados de la región no han logrado controlar y asimilar muchos de los factores que determinan su evolución como entidades territoriales, sociales, culturales y políticas, lo que la condena a una situación permanente de dependencia intelectual, política y económica.

La forma en que se plantea la globalización en la actualidad puede ser al mismo tiempo una amenaza no intencional de muerte para la

<sup>3</sup> Juan Liscano, *Anticristo, apocalipsis y parusia*, Caracas, Alfadil, 1997; Liscano, "El bien, el mal y el industrialismo", *Imagen* (Venezuela, CONAC), núm. 34, 1 (2001), pp. 132-135

<sup>4</sup> Octavio Ianni, "La era del globalismo", *Nueva Sociedad* (Caracas), núm. 163 (1999), pp. 92-106; Yamandú Acosta, "Globalización e identidad latinoamericana", *Cuadernos Americanos*, núm. 63 (mayo junio de 1997), pp. 79-87.

identidad cultural latinoamericana, por lo tanto las reflexiones acerca del discurso en que se encuentra inmersa la globalización deben constituirse en un tema fundamental en la evolución dialéctica de la filosofía latinoamericana. Observamos cómo progresivamente se ha producido una especie de deslumbramiento de las élites latinoamericanas con el discurso de la globalización, alienándose con una sociedad y realidad ajena, que opera bajo la influencia de los modelos neoliberales, capitalistas e individualistas y conspira en contra de la identidad latinoamericana, que intenta borrar y deformar su rostro, en la búsqueda de una homogeneización de las sociedades en todos los confines del planeta, con la adopción de formas de vida occidental y la renuncia a costumbres ancestrales que comienzan a considerarse como arcaicas.<sup>5</sup>

En América Latina existe una cultura fundamentada en una historia y costumbres, con muchas coincidencias entre las diversas naciones latinoamericanas contemporáneas y que pueden peligrar como consecuencia de la búsqueda de una homogeneidad cultural inducida por la globalización de la economía. Las ideas de la mundialización de la economía y el surgimiento de la aldea global son parte de una batalla ideológica entre los grandes imperios que involucran luchas simbólicas con mensajes subliminales, sustentada por intelectuales a sueldo de las grandes corporaciones, que difunden sus ideas y multiplican sus publicaciones y libros.<sup>6</sup> Es urgente la discusión referente a la identidad latinoamericana, a partir de los problemas actuales que caracterizan a la región, con la finalidad de superar antiguos conceptos y dicotomías, que permitan pensar y comprender las nuevas realidades geopolíticas.

El discurso integracionista en la actualidad funciona desde una óptica neoliberal y pretende una homogeneización de los mercados, del consumo y de la cultura. Los cambios en la marcha de la globalización pueden traer consecuencias graves en la identidad cultural latinoamericana, que corre el riesgo de una eminente transnacionalización relacionada con concentración y dominio de los medios de comunicación por una élite de poder, con homogeneización de las redes de información y un debilitamiento de los Estados nacionales.

Es importante, en lo referente a la identidad cultural de América Latina, preguntarse: ¿Cuáles pueden ser los efectos de la globalización en la cultura latinoamericana? ¿Cuáles son los mecanismos mediante los que se mantiene la integridad de su identidad? Uno de los elemen-

<sup>5</sup> Tzvi Medin, "La filosofía latinoamericana y el proceso de globalización", *Cuadernos Americanos*, núm. 63 (mayo-junio de 1997), pp. 88-99.

<sup>6</sup> Vania Cintra, "La integración cultural latinoamericana", *Cuadernos Americanos*, núm. 60 (noviembre-diciembre de 1996), pp. 25-36.

tos más importantes radica en la memoria histórica de la cultura latinoamericana, con sus costumbres, creencias religiosas, cultos y leyendas, que constituyen imaginarios que integran a amplios sectores de la población. Asistimos a una progresiva desaparición de las culturas nacionales, con pérdida de las tradiciones locales y una crisis de identidad como consecuencia de una creciente influencia de los medios de comunicación que transforman progresivamente, y sin compasión, los antiguos imaginarios simbólicos que conforman las culturas nacionales latinoamericanas.<sup>7</sup>

### *Sábato y la crítica a la globalización*

UNA buena parte de lo que se entiende como identidad cultural latinoamericana se ha definido gracias a la narrativa de la región. Una identidad desgarrada surge con fuerza en muchas páginas literarias y expresa, mejor que cualquier alegato político, las denuncias de los grupos oprimidos o marginados y sintetiza la esencia de la cultura latinoamericana a través de una visión integral de nuestra realidad. La narrativa latinoamericana se ha caracterizado por integrar componentes antropológicos y sociales con preocupaciones técnicas y literarias, que han permitido recuperar, a través de su formulación estética, una gran parte del imaginario popular y colectivo latinoamericano. Una de estas voces permanentes, que desde la literatura emite un clamor de protesta ante el avance de la globalización, es la de Ernesto Sábato, escritor argentino nacido en Rojas, provincia de Buenos Aires y más conocido por dos de sus obras: *Sobre héroes y tumbas* y *El túnel*.

Sábato considera que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana que es la globalización, en la que el establecimiento de relaciones virtuales que nos vinculan de una manera abstracta nos aleja del corazón de las cosas y en la cual zozobra el diálogo con los demás al sustituirlo por la fría e indiferente pantalla del ordenador; la globalización nos aleja de nuestros espacios usuales de encuentro, de los parques, de nuestros amigos y nos convierte en una multitud masificada pero aislada. El hombre moderno queda aletargado ante esa pantalla que lo inmoviliza y le exfolia su ímpetu vital, con la sustracción del escaso ánimo que aún posee para trabajar en alguna artesanía, leer un libro, escuchar música

<sup>7</sup> Maria Nazareth Ferreira, "Identidad y resistencia cultural en América Latina: algunas consideraciones preliminares", *Cuadernos Americanos*, núm. 60 (noviembre-diciembre de 1996), pp. 45-53.

o conversar con los amigos: “Porque a medida que nos relacionamos de manera abstracta, más nos alejamos del corazón de las cosas y una indiferencia metafísica se adueña de nosotros mientras toman poder entidades sin sangre ni nombre propios”.<sup>8</sup> Sábato plantea que el hombre contemporáneo se está acostumbrando a aceptar pasivamente una intrusión sensorial, que lo esclaviza y lo somete a la servidumbre y que es necesario no resignarse a mirar con indiferencia cómo desaparece la infinita riqueza cultural y afectiva que nos rodea. Hay que valorar el pequeño lugar en que vivimos y las personas de nuestro afecto que nos acompañan: el contacto con la obra humana nos hace evocar la vida del otro y las huellas a su paso nos persuaden a reconocer la importancia y trascendencia de su obra.

En la calle, en los negocios y en el trabajo el hombre sabe que está tratando con otros seres humanos; sin embargo, se relaciona con ellos como si fuesen servidores informáticos, incapaces de provocar afecto, inmóviles y en soledad en medio de tantas personas, como un autista inmerso en una especie de cápsula limitada a su trabajo, a su agenda diaria y al uso del computador, en un mundo esclavizado por la competencia y el individualismo: “Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida”.<sup>9</sup>

En *La resistencia*<sup>10</sup> Sábato se preocupa por la influencia creciente de la globalización, que aplasta con su poder y le impone una uniformidad arrogante al ser humano, que le induce inconsciente, aunque deliberadamente, a la pérdida del sentido de sus valores y creencias, que degenera en sentimientos de vergüenza de sus costumbres y conspira en contra de su originalidad, con pérdida de su identidad como pueblo, que pulveriza ritos milenarios, los relatos cosmogónicos y las creencias que forman parte de nuestra humanidad, con una globalización que no une culturas sino que, por el contrario, impone sobre ellas sus rígidos patrones que tratan de establecer una uniformidad cultural desde la perspectiva de la cultura dominante a fuerza de su poderío económico y político.

En cambio cuando multitudes de seres humanos pululan por las calles de las grandes ciudades sin que nadie los llame por su nombre, sin saber de qué historia son parte, o hacia dónde se dirigen, el hombre pierde el

<sup>8</sup> Ernesto Sábato, *La resistencia*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000, p. 12.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

vínculo delante del cual sucede su existencia. Ya no vive delante de la gente de su pueblo, de sus vecinos, de su Dios, sino angustiosamente perdido entre multitudes cuyos valores no conoce, o cuya historia apenas comparte.<sup>11</sup>

En nuestro país son muchos los hombres y las mujeres que se avergüenzan, en la gran ciudad, de las costumbres de su tierra. Trágicamente, el mundo está perdiendo la originalidad de sus pueblos, la riqueza de sus diferencias, en su deseo infernal de “clonar” al ser humano para mejor dominarlo.<sup>12</sup>

En su crítica a la sociedad tecnológica y globalizada, Sábato considera que asistimos a la quiebra total de la cultura occidental, con un mundo que amenaza con derrumbarse y un hombre enajenado, que destruye cada día a la naturaleza, con un afán inútil de dominarla. La ciencia, que en teoría iba a resolver todos los problemas que aquejan a la humanidad, contribuyó a estrechar los vínculos del poder entre unos pocos que se han encargado de multiplicar la destrucción y la muerte como modernos émulos de Atila que destruyen todo lo que encuentran a su paso.

Aquella ciencia que iba a dar solución a todos los problemas físicos y metafísicos del hombre contribuyó a facilitar la concentración de los Estados gigantescos, a multiplicar la destrucción y la muerte con sus hongos atómicos y sus nubes apocalípticas.<sup>13</sup>

La era de la globalización se traduce para Sábato en que unas pocas empresas asumen el poder desde una perspectiva totalitaria y concentran un porcentaje importante del capital mundial que contrasta con los millones de seres humanos que viven en la extrema pobreza sin la posibilidad de experimentar un cambio a mediano o largo plazo.

Veinte o treinta empresas, como un salvaje animal totalitario, lo tienen en sus garras. Continentes en la miseria junto a altos niveles tecnológicos, posibilidades de vida asombrosas a la par de millones de hombres desocupados, sin hogar, sin asistencia médica, sin educación.<sup>14</sup>

La humanidad ha entrado en crisis y sus consecuencias pueden ser irreversibles, sobre todo para aquellos países que no forman parte de

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 98.

esa vorágine tecnológica y generadora de bienes de consumo, que ha perdido el sentido de la historia quizás porque nunca lo ha tenido o porque siempre ha pretendido vivir en un eterno presente. Esta crisis se traduce para Sábato en un caos humano, como consecuencia de una conmutación de valores que han sido sustituidos, lenta pero sostenidamente, por los novedosos ídolos que conforman el santuario de la técnica.

Esta crisis no es la crisis del sistema capitalista, como muchos imaginan. Es la crisis de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre. Para la obtención del dinero, han sido válidos todos los medios. Esta búsqueda de la riqueza no ha sido llevada adelante para todos, como país, como comunidad; no se ha trabajado con un sentimiento histórico y de fidelidad a la tierra. No, desgraciadamente esto parece la estampida que sigue a un terremoto donde en medio del caos cada uno saquea lo que puede.<sup>15</sup>

Es necesario superar la tragedia de la desvalorización del hombre como consecuencia de la exaltación de la técnica y que constituye uno de los pasos previos a la deshumanización de la sociedad.

No debería proponerse ningún proyecto para nuestro país sin antes considerar adónde ha conducido la tecnolatría en los países avanzados. Ya que estamos a medio desarrollo, lo sensato es examinar los gravísimos errores cometidos en esos países, para elaborar entonces nuestro propio modelo.<sup>16</sup>

La vorágine capitalista e industrial es responsable de la aparición de un hombre desposeído de atributos individuales, de afectividad, de sentimientos; ha sustituido al hombre por el hombre en serie, como especies de piezas intercambiables, los cosifica y conspira en contra de todo sentido de humanidad.

Así, la concentración capitalista e industrial llevó, al menos en las regiones más avanzadas, a un hombre desposeído de atributos individuales, a una especie de ser intercambiable como la pieza de un aparato fabricado en serie, del mismo modo que la aritmética se generaliza en álgebra.<sup>17</sup>

El hombre se siente a la intemperie, sin techo y sin hogar; con un mundo que amenaza con derrumbarse, dictaduras totalitarias, destrucción

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>16</sup> Ernesto Sábato, *Apologías y rechazos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1996, p. 126.

<sup>17</sup> *Ibid.*

de la naturaleza, enajenación del hombre, neurosis colectiva e histeria generalizada. Esta crisis representa el fracaso de una concepción del mundo fundamentada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre, por lo que se concibe como una necesidad inmediata lograr la reconciliación entre la ciencia y el hombre, el individuo y la colectividad, lo objetivo y lo subjetivo.

Sábato considera la globalización como un proceso peligroso en los países latinoamericanos, ya que existe el riesgo de perder nuestro “ser original” como consecuencia de imitar los modelos foráneos de la máquina y del delirio tecnológico, sin tomar en consideración la dignidad y la trascendencia de la vida humana.

El fenómeno de la globalización implica una mezcla compleja de procesos que actúan muchas veces de forma contradictoria, con conflictos, rupturas y nuevas formas de interacción que trascienden exclusivamente lo económico y que también suponen una distorsión de las relaciones espacio-tiempo, con una intensificación de las relaciones virtuales, que no necesariamente implican un mayor contacto entre los seres humanos, con vínculos artificiales, en los cuales no se establece un contacto personal, cara a cara, piel con piel.

Pero es muy significativo que se tenga que buscar un gesto amigo por teléfono o por computadora, y no se lo encuentre en la casa, o en el trabajo, o en la calle, como si fuésemos internados en alguna clínica enrejada que nos separara de la gente a nuestro lado. Y entonces, habiendo sido privados de la cercanía de un abrazo o de una mesa compartida, nos quedaran “los medios de comunicación”.<sup>18</sup>

Como consecuencia de la globalización se ha producido una intensificación de las relaciones virtuales que vinculan localidades distantes de tal forma que un hecho local está determinado por eventos que ocurren a gran distancia, y viceversa, lo que provoca una creciente vinculación entre la vida individual y local con el ámbito global; sin embargo ha degenerado en un proceso que engulle costumbres y desarticula tradiciones centenarias, que son sustituidas por modelos de comportamiento en serie diseñados en las gélidas y asépticas corporaciones mediáticas transnacionales.

La posición de Ernesto Sábato ante la impulsividad de la tecnología que avasalla todo lo que encuentra a su paso, debe ser motivo de reflexión y surge como consecuencia de la posición de un grupo de intelectuales que han trascendido su importante obra literaria y han asumi-

<sup>18</sup> Sábato, *La resistencia* [n. 8], p. 26.

do el compromiso con la sociedad a la que pertenecen, para conformar una memoria crítica que tiene como finalidad la preservación y la trascendencia en el tiempo de la identidad latinoamericana.

Es necesario recuperar el sentido de la dignidad latinoamericana que al parecer no estaba prevista en el plan de globalización, con la finalidad de trascender ese inhumano mundo global que gravita en torno a la perversidad y en que unos pocos contabilizan sus logros sobre los fracasos de la gran mayoría.